

Ficha de cátedra Taller de Introducción a la Comunicación Social

Por qué para comunicar debemos conocer

Lic. Rodrigo Aramendi

Introducción

Se suele decir que comunicar es poner en común. Es decir, producir un sentido colectivo, social, con “el otro” diferente a mí. Lo que esta idea implica es que el acto de comunicar es social y transformador; ya que, en el encuentro, se configura un nuevo discurso del mundo: una nueva narrativa. Ni el discurso que yo portaba, ni el que el otro tenía previo al intercambio. Algo original surge y le otorga un nuevo sentido a una parte de esa realidad compartida.

Comunicando, re-creamos una parte del mundo. Y en el ejercicio de comunicar se produce un discurso novedoso, un nuevo conocimiento.

1. Pero ¿qué es el conocimiento?

Lo primero que debemos aclarar es a qué nos referimos con conocimiento. No existe una única y universal definición de conocimiento, pero podemos intentar definir a qué nos referimos cuando decimos que conocemos una cosa.

Decimos que conocemos porque:

- Percibimos la cosa o el objeto (de conocimiento) como algo distinto de todo lo demás que no es esa cosa.
- Tenemos conciencia o familiaridad del objeto: ya sea por experiencia directa o indirecta, física o teórica.
- Recopilamos una serie de datos, hechos o información sobre el objeto que han sido adquiridos por diversos medios (educación, comprensión teórica, práctica, comprensión intuitiva).
- Comprendemos en alguna medida el origen, composición, comportamiento y/o esencia del objeto que decimos conocer, así como sus cualidades, facultades y relaciones.

2. La relación Sujeto-Objeto

Hemos hablado de conocer cosas y conocer objetos. En filosofía, un objeto no es necesariamente una cosa. Cuando hablamos de objeto nos referimos a ese algo que es conocido, es decir, lo que es el objeto de estudio. Este objeto existe siempre —e indiscutiblemente— en relación a un sujeto que lo conoce. Tenemos entonces a un sujeto que conoce y un objeto que es conocido.

El conocimiento se presenta como una relación entre estos dos miembros, que permanecen en ella eternamente separados el uno del otro. El dualismo de sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento.

El sujeto es, entonces, un sujeto consciente: el sujeto que conoce sabe que conoce, o al menos necesita tener conciencia de su capacidad de conocer. Aun cuando a primera vista nos parece que nos referimos a dos “entes” separados que no tienen que ver el uno con el otro, el sujeto y el objeto de conocimiento tienen una característica particular: la relación entre los dos miembros es a la vez una correlación.

El sujeto solo es sujeto para un objeto y el objeto solo es objeto para un sujeto. Ambos solo son lo que son en cuanto lo son para el otro.

Esta relación conforma la esencia del conocimiento. Cuando decimos que son correlativos queremos decir que no puede haber uno sin el otro, uno es en tanto que se relaciona con el otro, con su opuesto.

Un objeto de conocimiento puede ser un texto, una corriente filosófica, Dios, el mundo, la realidad, la naturaleza o nosotros mismos.

El conocimiento es la forma o contacto que establece un sujeto con el entorno que lo rodea (y los elementos que lo conforman) para comprenderlo. El conocimiento tiene cuatro elementos principales: el sujeto, el objeto, la representación y la operación cognoscitiva.

- **Sujeto.** Es aquel que realiza la operación cognoscitiva, es decir, que conoce. También puede recibir el nombre de sujeto cognoscente. Este sujeto utiliza las facultades cognoscitivas: los sentidos y el intelecto.
- **Objeto.** Es aquel elemento tangible o abstracto que el sujeto debe asimilar para incorporar a su campo de conocimiento. Este objeto puede ser parcialmente conocido o totalmente desconocido por el sujeto de conocimiento. Es posible considerar que un sujeto sea a su vez un objeto, cuando el objeto de conocimiento es también un sujeto que conoce.
- **Operación cognoscitiva.** Es el acto de conocer que se da a través del procesamiento psíquico que debe hacer el sujeto en relación al objeto para poder conocerlo. Se diferencia de la representación, ya que la operación cognoscitiva es en el momento de aprender, mientras que la representación es el uso de ese objeto a partir de haberlo aprendido.

- **Representación.** Es la acción interna que obtiene el sujeto al incorporar el objeto mediante la operación cognoscitiva. En la representación, también denominada pensamiento, utilizamos aquello aprendido en nuestro vínculo con el mundo. Es decir, ponemos a jugar aquello que aprendimos.

Toda relación de conocimiento se nos presenta clásicamente como una relación entre un sujeto y un objeto. Sujeto es el que conoce. Objeto lo que es conocido. El sujeto es claramente el ser humano. Mientras que el objeto es todo aquello que supuestamente está fuera de él. Incluyendo paradójicamente al ser humano mismo: otro ser humano específico, un sociedad de humanos, o al ser humano en tanto especie. En estos casos el ser humano es al mismo tiempo sujeto y objeto.

3. ¿Cómo conocemos?

Hay cuatro formas distintas del conocer. La razón (deducción), los sentidos (experiencia), la fe (dogma) y la intuición. Estas cuatro formas de conocer tuvieron en nuestra cultura recorridos diferentes. El saber científico solo aceptó como conocimiento válido aquel que se haya justificado en la razón o en los sentidos. Y descartó tanto a la fe como a la intuición.

La modernidad como proceso histórico-político se apoyó en el conocimiento científico para su fundamentación y desarrollo. Por lo que se constituyeron como sentido común hegemónico estas dos dimensiones que dominaron el debate en los inicios del pensamiento moderno: la razón y los sentidos o racionalismo y empirismo.

El racionalismo va a sostener que el único conocimiento válido es el racional, en la medida en que garantiza dos rasgos claves que todo conocimiento tiene que tener para ser válido: necesidad lógica y validez universal.

Necesidad lógica significa que es independiente de la experiencia. No surge de los hechos, sino que los hechos se ordenan según el pensamiento metódico y la lógica. Y, además, universal, ya que vale para todos los casos posibles sin excepción.

Frente al racionalismo que postula a la razón como única vía de acceso al conocimiento, surge el empirismo que prioriza el experimentar, la observación, la prueba empírica y la demostración. El principio fundamental del empirismo es que todos nuestros conocimientos provienen y se validan en la experiencia.

La fe y la intuición permanecerán relegados como métodos de conocimiento al campo del dogma y el prejuicio. De todas formas, seguirán circulando en los discursos sociales desde lugares marginales, pero populares. Seguirán encontrando resquicios desde donde construir sentidos, aunque siempre puestos en lugares de relatividad.

4. ¿Y qué pasa cuando conocemos?

El acto de conocer, además de ser una relación entre sujeto y objeto, es una relación activa. Esto es, el sujeto no recibe y refleja al objeto cuando lo conoce, sino que lo produce.

En la realidad hay algo, no sabemos qué. Algo aún muy difuso e incomprensible. Datos sin formas y sin orden que el sujeto tiene que elaborar. No hay un objeto en sí, sino que es el sujeto el que lo construye como tal.

Y el sujeto, una vez apropiado del objeto, es un sujeto diferente. Algo en él cambió, algo se le sumó. Y ahora es un sujeto distinto al que era antes de vincularse con el objeto de conocimiento.

Al fin y al cabo, tanto el sujeto como el objeto son una construcción. No hay un sujeto que conoce al objeto sino que el conocimiento se manifiesta como una relación entre sujeto y objeto.

5. Y en la comunicación ¿cómo conocemos?

Como en el resto de las ciencias, en la comunicación se utilizan diferentes herramientas para conocer sus objetos de estudio: que pueden ser objetos, sujetos o procesos.

Las metodologías o herramientas que se utilizan incluyen técnicas específicas que hacen más confiables sus resultados; hay diferentes metodologías que son más o menos eficientes dependiendo del objetivo.

Pero en todos los casos, ya sea para conocer o para contar; para “cubrir un hecho periodístico”, para planificar una estrategia comunicacional, para desarrollar una acción comunicacional, para analizar la realidad en un panel de televisión o para poner en común, lo indispensable es reconocer que nunca sé lo suficiente del objeto y que el primer paso es preguntar y escuchar.

Es fundamental recuperar lo que el objeto tiene para decir de sí mismo y producir sentido a partir de esto. Conociéndolo, transformándolo, recreándolo, construyéndolo. Y en ese mismo acto, transformándome.

6. El poder de la pregunta

La pregunta como metodología de acercamiento a lo que el otro tiene para decir de sí mismo y de lo que le acontece es una herramienta central en la comunicación.

Podemos repensar, contar, explicar, significar al otro que queremos conocer a partir de hacerle preguntas que acerquen nuestros prejuicios y saberes a su autopercepción y mayor conocimiento de las dimensiones de su ser.

Preguntar es un ejercicio del poder: en la relación entre dos, hay uno que sabe y otro que pregunta. Quien interpela, selecciona lo que quiere saber y descarta lo que no es de su interés. Puede además imponer al otro un dispositivo de pesquisa que produce una asimetría formal: “yo pregunto, vos respondés”.

El ejercicio del poder de interrogar demanda responsabilidad y ética por parte del entrevistador para evitar que sea la pregunta la que determine la respuesta y de ese modo, garantizar mayor transparencia en las mismas. O, dicho de otra manera, nunca hay que perder de vista que lo importante es la respuesta, y la pregunta nunca puede ser el centro.

Bibliografía de referencia

Byung-Chul, Hang (2018). Sobre el poder. Herder. Buenos Aires, Argentina.

Clavero, Juan Alberto (2018). Posverdad y exposición selectiva a fake news. Algunos ejemplos concretos de Argentina. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina.

Hume, D. (2010). Investigación sobre el entendimiento humano (Vol. 216). Editorial Losada. Madrid, España.

Kant, I. (1977). Crítica de la razón pura. Porrúa. CD México, México.

Sztajnszrajber, Darío (2011). Programa “Mentira la verdad” Ep. 7 y 8 de la 2da temporada. Canal Encuentro. Buenos Aires, Argentina.

<https://encuentro.gob.ar/programas/serie/8023/4164?temporada=2>